

ISABEL FRANC (ed.)

# Las HumoristAs

Ensayo poco serio sobre mujeres y humor

Icaria ✿ editorial

# Índice

## LAS HUMORISTAS

*Isabel Franc*

Introducción .....	9
1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de humor? .....	17
Muchas definiciones, todas incompletas. ....	17
Una facultad exclusivamente humana. ....	22
Lo cómico y lo humorístico. ....	24
2. ¿Y tú de qué te ríes? .....	29
Un cóctel de hormonas .....	33
Para ahorrarse el diván .....	36
Si lo dices con humor.....	38
3. Peligroso y nocivo. El humor al acecho .....	45
Matar a la payasa .....	47
4. La pregunta del millón. ....	55
¿Qué es «lo femenino»? .....	55
¿Da miedo nuestro humor? .....	61

## LAS AUTORAS Y SUS TEXTOS

Maestras de la comicidad, <i>Nadia Pizzuti</i> .....	71
El humor de las mujeres en el mundo del cómic, <i>Josune Muñoz</i> .....	83

Risas de Vanguardia: ironía y humor en las pintoras del siglo XX (1900-1950), <i>Elina Norandi</i> . . . . .	105
La risa subalterna de las bertsolaris, <i>Uxue Alberdi Estibaritz</i> . . . . .	121
Se abre el telón: mujeres que saben hacer reír, <i>Teresa Urroz</i> . . . . .	139
El humor en la poesía de mujeres: un mecanismo de transgresión, <i>María Castrejón</i> . . . . .	153
Las demasiado... Reflexiones de una payasa sobre las mujeres y el humor, <i>Virginia Imaz</i> . . . . .	163
Sonrisas de tinta. Diálogo entre <i>Isabel Franc</i> y <i>Josune Muñoz</i> . . . . .	185
Bibliografía general . . . . .	203

Porque hay una historia que no está en la historia  
y que solo se puede recuperar escuchando  
el susurro de las mujeres.

ROSA MONTERO

Las tonterías dejan de serlo cuando son realizadas de  
forma atrevida por gente con sensibilidad.

JANE AUSTEN



## Las humoristas



**Isabel Franc**, nacida en Barcelona, se dio a conocer para la literatura con su primera novela *Entre todas las mujeres* (Tusquets, 1992), una obra insólita que mereció ser finalista del Premio La Sonrisa Vertical. Es la autora de la celebrada Trilogía de Lola Van Guardia, editada por Egales, que incluye los títulos: *Con Pedigree* (1997), *Plumas de Doble Filo* (1999) y *La mansión de las Tribadas* (2002), traducidas a

varios idiomas. Ha colaborado como articulista en diversas publicaciones.

En 2010 publica, junto con la dibujante Susanna Martín, *Alicia en un mundo real* (Norma cómic) una novela gráfica sobre el cáncer de mama, no exenta de ironía, que recibió Premio Jennifer Quiles 2011.

Ganadora también del Premio Shangay a la mejor novela del año 2004 con *No me llames cariño* y del VI premio Terenci Moix de literatura LGBT con la *Elogio del Happy End*, ambas publicadas en Egales.

En 2014, de nuevo en colaboración con Susanna Martín y Norma cómic, publica *Sansamba*, otra novela gráfica con toques autobiográficos. Una reflexión sobre las fronteras culturales y emocionales a partir de una amistad supuestamente imposible.

En 2016 participa en dos antologías: *Noves dames del crim*, Llibres del Delicte; y *Ábreme con cuidado*, Dos bigotes.



## Introducción

En la película *La Strada* de Federico Fellini hay una escena que bien podría ilustrar la intención de este libro. Cuando el forzado Zampano está actuando, Gelsomina, desde una posición subalterna, entra en escena, toma la iniciativa y arranca las risas del público salvando así el espectáculo. Con su habitual inocencia y su primaria espontaneidad, Gelsomina ocupa un espacio que le ha sido vetado: el centro de la pista. Y triunfa.

¡Qué hermosa metáfora! El pequeño David que es el humor, representado aquí por una mujer, afronta y supera el gigantesco drama de la vida.

Porque el humor funciona en dos sentidos: mostrar y compartir las alegrías, por un lado; resistir y combatir los sufrimientos, por otro. Las mujeres hemos usado ese mecanismo desde siempre. Ellos también, por supuesto, pero se da por sentado que lo han hecho, han salido a lo público; nosotras nos hemos quedado en lo privado y, por lo tanto, tenemos que demostrarlo. ¿Será que en el humor pasa un poco como en la alta cocina? Los grandes chefs son, mayoritariamente, hombres, pero las que hacen a diario la comida y la cena en casa son ellas. Tanto en compartir alegrías y crear lazos afectivos, como en combatir el drama vital, las mujeres han sido maestras en el arte del humor desde que el mundo es mundo. La mitología nos habla de diosas que salvan hecatombes gracias a la risa (Baubo, Uzume). Y en todas las disciplinas encontramos grandes creadoras de humor, pioneras de las que la historia nos ha privado. ¿Por qué? ¿Qué tiene el humor que lo hace tan peligroso? Será que puede destrozarse las estructu-



ras de lo racional y ese poder no es bueno que esté en manos de una mujer. Gelsomina triunfa, se impone a la fuerza bruta, a la opresión representada por Zamapno. Y en ese gesto hay algo tan inocente como subversivo. Gelsomina es el símbolo del poder inmenso que el humor, la ilusión, el juego y la ternura pueden imponer en un mundo donde domina la crueldad y la fuerza bruta.

Semejante osadía no conviene airearla. Y si se puede ocultar o, al menos, minimizar, todavía mejor. Así, tantas y tantas mujeres que han enarbolado el arma humorística para resistir, combatir, sobrevivir, empoderarse y vencer han sido relegadas al silencio y al olvido. Había que rescatarlas ¿no?

Como todo libro, este también ha tenido su propia aventura de creación que, en muchos momentos, ha estado a la altura de la temática que expone. De cómo surgió la idea ya ni me acuerdo, pero es fácil deducir que, trabajando en el terreno del humor y viendo la escasa presencia de mujeres, en algún momento se me iba a ocurrir. Y cuando digo escasa presencia me refiero a lo poco referenciadas que están, no a que no existan (ya me riñeron una vez por no dejarlo tan claro como corresponde). Escasa, por no decir nula, en tantísimas ocasiones y disciplinas diversas como, por ejemplo, las antologías literarias en las que, si aparece una mujer cuyo humor es reconocido, ya podemos dar saltos de alegría. Contrasta el hecho con la notable superioridad numérica de mujeres respecto a hombres entre el alumnado que asiste a mis cursos de escritura y literatura humorística. Aquí pasa algo —piensa una por muy despistada que sea—, así que algo habrá que hacer. Me propuse, pues, y de esto hace mucho tiempo, escribir un libro en el que se hablara de la relación entre las mujeres y el humor, se intentara analizar las razones de esa ausencia, se dieran claves para entender los mecanismos del humor —a ver si con ello llegábamos a dilucidar el porqué de semejante descompensación entre uno y otro género—, se denunciara con airada efusión el sexismo y androcentrismo im-

perantes en cuestiones humorísticas y, sobre todo, sobre todo, se nombrara a las creadoras de humor.

Esa semilla inicial, en letargo durante años, recibió un vitamínico riego en lo que ahora llaman Spa y, a partir de ahí, se empezó a gestar. Imaginen la escena: 5.500 m<sup>3</sup> de hidroterapia, jacuzzi panorámico, camas de agua, vapores marinos, fuentes de hielo, bicicletas estáticas submarinas, chorros de agua por todas partes y una voz que te ordena: Tienes que hacerlo. ¡Y ya! Es que ahora no me viene bien, dije tímidamente. Pero de nada sirvió. Tenía razón, había que hacerlo.

Me puse en contacto con una serie de expertas en diferentes temas: cine, teatro, cómic, clown, etc., les expuse la idea y les pedí un artículo para incluirlo en el libro. Le daría más riqueza y, al mismo tiempo, sería menos estresante para mí ya que habría tenido que iniciar una investigación que ellas llevan años realizando y engrandeciendo. Todas me dieron un Sí entusiasmado y empezó la aventura. Para acabar de rematarlo, expuse el proyecto a la editorial Icaria y la editora se sumó a la euforia colectiva: ¡Qué divertidas serán las presentaciones!, exclamó en todas y cada una de las reuniones que tuvimos al respecto. De acuerdo, procuraremos hacerlas divertidas, pero lo importante era que con su participación redondeábamos un proyecto íntegramente de mujeres.

Divertido debía haber sido también el proceso de redacción, con sus implícitas pesquisas, estructuraciones, selección de material, etc., pero no. Fue una gestación complicada y un parto doloroso. La paradoja está servida: un libro sobre el humor y la risa es el que más angustia y estrés me ha provocado. Siempre que alguien se lamenta de lo mucho que sufre cuando escribe, le sugiero que se dedique a los bailes de salón; para mí escribir es lo más divertido, edificante y sanador que la vida me ha regalado. Sin embargo, en esta ocasión, no fue así, pues la «poca seriedad» de este ensayo no eliminaba su rigor. La libertad crea-

tiva de la ficción, en la que se inventa, intentando dar credibilidad, pero volando por donde la imaginación dicta, quedaba aquí constreñida ya desde las citas. ¿Cómo puede una acordarse y encontrar todas las citas que va soltando por ahí con aires de erudición? Compadezco a las académicas y reverencio a aquella que en su epitafio deseaba poner: «Aquí yace una que se pasó la vida buscando citas».

La tesis del libro es sencilla, hartas de oír que las mujeres no tenemos humor y más hartas todavía de que las humoristas no aparezcan o apenas estén referenciadas sea cual sea la disciplina en la que se muevan, decidimos reflexionar sobre el tema, dar argumentos en contra y rescatar, sobre todo, a las olvidadas, las silenciadas, menospreciadas... ¿Ardua tarea? ¡Qué va! Solo hay que buscarlas porque, como se repite en el libro (por parte de varias voces sin habernos puesto de acuerdo previamente), haberlas, haylas. Buscando un poco, las encuentras. Lo malo y, como dice Josune Muñoz, buena noticia al mismo tiempo es que son tantas que nos hemos visto obligadas por el espacio a centrarnos en las precursoras, las olvidadas y algunas que llevamos en nuestros corazoncitos. Pero hay más, muchas más. La necesidad de hacerlas visibles ha impulsado este libro en el que no hemos hecho otra cosa que acercarnos al tema y abrir una puerta a los orígenes, a aquellas que nos precedieron, las que iniciaron el camino. La sección antológica es solo una de las posibles, y confiamos en que pronto comparta estantería con otras muchas en las que aparezcan más nombres, los de todas aquellas que no hemos podido citar por falta de espacio y a las que pedimos sinceras disculpas.

La primera parte del libro trata de centrar el tema: qué es el humor, qué factores intervienen en el hecho humorístico, por qué encontramos tan pocas mujeres... En la segunda parte, diferentes autoras, que conocen muy bien la materia elegida, reflexionan sobre la presencia de las mujeres en distintas facetas creativas. Hemos intentado hacer un conato, solo un conato de genealogía,

resaltar una serie de nombres que apenas se leen, que no aparecen referidos en antologías o compilaciones o que siempre están por detrás de los que sí se conocen, sí han llegado, sí existen. Algunas autoras se han centrado en un grupo de creadoras, por lo general, las precursoras; otras se han explayado en la búsqueda y profusión de nombres, pero en cualquier caso, solo son ejemplos, una pequeña muestra, una punta de iceberg en el que bucear y descubrir tantas otras creadoras de humor que el poder patriarcal ha querido hundir bajo las aguas.

Inicia la serie la cineasta y periodista Nadia Pizzuti, quien nos descubre a las pioneras del cine mudo en los inicios del siglo XX, nos adentra en los secretos de una corriente cinematográfica apenas conocida y nos desvela alguna que otra falsedad (¿sexista, tal vez?) como la autoría del gag más famoso de la historia del cine: el incombustible tartazo. A continuación, la crítica literaria Josune Muñoz nos introduce en el cómic de mujeres, una de sus especialidades; amplia genealogía y profunda reflexión en torno a la mirada cómica, cómo nos hemos dibujado las mujeres y cómo ha recibido el mundo del cómic esa mirada. El siguiente artículo corresponde a Elina Norandi, historiadora y crítica de arte, que nos sumerge en el universo pictórico de artistas precursoras en el empleo del humor como mecanismo de transgresión de unas normas sociales que constreñían a las mujeres de su tiempo, cuya aportación contribuyó, sin duda, a romperlas y avanzar en la igualdad. Le sigue la escritora y periodista Uxue Alberdi Estibaritz con un texto que nos introduce en el desconocido mundo de las bertsolaris (recitadoras e improvisadoras de versos), territorio masculino por excelencia en el que las mujeres han ido ganando terreno, como es de imaginar, no sin dificultades. Desde una óptica personal y entrañable, la actriz Teresa Urroz abre, acto seguido, el telón a las cómicas que se han subido a los escenarios y se han asomado a las pantallas del cine y la televisión, nombres a los que rendir tributo, maestras de la resistencia en un entorno

nada favorable para ellas. De la mano de la poeta y ensayista María Castrejón entramos en la poesía, analizamos la obra poética de autoras para las que el humor ha sido una estrategia subversiva, la única posible en determinados momentos y que, como en tantas ocasiones, no ha recibido la atención ni se le ha dado el valor que merece. La guinda de este pastel es una nariz roja que se pone y nos pone la payasa Virginia Imaz para, con sus reflexiones, presentarnos a esa personajilla que, saliendo de los márgenes llegará a ocupar la pista central, y para demostrarnos lo tremendamente beneficioso y sanador que puede llegar a ser sacar a la clown que todas llevamos dentro. El conjunto se cierra con un diálogo entre Josune Muñoz y esta cómica de la pluma sobre literatura, una afición que tenemos a menudo, centrada aquí en la cantidad de veces que un libro escrito por una mujer nos ha hecho sonreír o, incluso, partirnos de risa, y en el estupor que nos produce lo poco citadas que están. Y como colofón, la dibujante Marika Vila nos regala un original para la portada: un auténtico lujo.

Todas las autoras han sido tan rigurosas como generosas en sus trabajos. En algunos casos, esa generosidad me ha obligado a intervenir con la tijera del recorte cual ministra de la crisis. Les pido sinceras disculpas argumentando, en mi defensa, que el espacio nos limitaba, y les agradezco hasta el infinito su comprensión. Toda autora que se precie pone resistencia a que le toquen una sola coma y yo a «estas» les he pegado auténticos sablazos, tanto gramaticales como estilísticos e incluso de contenido. Con idéntica sinceridad, debo confesar que en algunos momentos me han vuelto loca, cuando bien por exceso de entusiasmo, bien por despiste, bien por alegría mariana, digamos que han interpretado las normas a su manera. Poner límite de páginas a las vascas, eso si ha sido tarea ardua, en especial a las de Bilbao. Y ¡qué decir de la guerra que me han dado las payasas...! Con el agravante de que no puedes enfadarte con ellas porque te hacen reír ni, mucho menos, reñirlas diciendo que se dejen de tonterías ya que ese es, pre-

cisamente, su *modus vivendi*. Anécdotas ha habido unas cuantas, individuales y colectivas, pero lo más destacable es la ilusión que todas hemos puesto en este trabajo que es también pionero. Se lo agradezco infinito, en especial a Josune por su ayuda adicional. Y porque las adoro a todas, y ellas lo saben, me permito parodiarlas a placer.

Mi agradecimiento también a Marta Sagarra cuya confianza en el proyecto fue clave para la gestión editorial; a mis queridísimas *filofriends*, Elena Laurenzi y Fina Birulés, por sus sabios consejos siempre al amparo de un buen vino; a mi compañera Laura que ha soportado todo tipo de rabietas, borradores, inseguridades y angustias con una paciencia y un amor que le han hecho ganar ya una amplia parcela en el paraíso. Y agradecimiento eterno a mi perro Nelo por todos los desayunos que, abstraída en el libro, me olvidé de darle y él ni siquiera protestó.

Concluimos con otra paradoja y un bonito calambur. Los manuales sobre el humor suelen ser tan pesados, aburridos y soporíferos que su lectura puede llevarnos, como poco, a la depresión. Tratándose además de mujeres, corríamos el riesgo de provocar una tragedia, por ese motivo, hemos procurado una redacción fluida y amena y un tratamiento del tema siempre optimista y en positivo con la esperanza de que la lectora no se aburra.